

# Cuerpo común y guerra de los afectos

## *Coreografías globales y cuerpos en serie del Afectocapital*

Jaime DEL VAL\*

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Propuesto: 3 de mayo de 2009

Aceptado: 5 de mayo de 2009

### INTRODUCCIÓN

A continuación plantearé la redefinición de la comunicación interpersonal como campo afectivo que excede la semiosis y la significación: como proceso de un cuerpo enactivo, de una cognición encarnada que emerge en la relacionalidad de cuerpos en movimiento que constituyen metacuerpos relacionales, o relaciones *intracorporales*.

Por otro lado se problematizará la manera en que las nuevas modalidades del biopoder<sup>1</sup> en el capitalismo contemporáneo son esencialmente formas de regulación y asimilación de la comunicación interpersonal en aparatos económicos determinados, de dar forma a los afectos y deseos de los cuerpos, discretizando todos los dominios posibles de comunicación y relación a través de la mediación tecnológica.

Veremos la forma en que el capitalismo de los afectos opera discretizando y sometiendo las relaciones interpersonales a lógicas económicas y tecnológicas cuyo efecto es la asimilación exitosa y la docilización de los cuerpos en un sistema de violencia planetaria sin precedentes, la eliminación de toda resistencia y el borrado de la especificidad del cuerpo relacional, induciendo procesos de homogeneización planetaria de los afectos.

---

\* Jaime del Val, *Instituto Reverso - Madrid* - [jaimedelval@reverso.org](mailto:jaimedelval@reverso.org) – Nacido en Madrid en 1974, es artista metamedia de nuevas y viejas tecnologías visuales, sonoras, espaciales, coreográficas y textuales; activista multidisciplinar; filósofo e investigador independiente; agitador cultural y director fundador del Proyecto REVERSO desde el que promueve iniciativas transdisciplinares en la encrucijada de Cuerpo, Arte y Tecnología. Sus metaformances (proyectos híbridos de performance, danza, electroacústica, vídeo, arquitectura digital interactiva y acciones urbanas) y sus escritos de investigación teórica proponen redefiniciones radicales de la corporalidad, entendida como sustrato de la identidad, del sujeto y del orden social, a través de la reapropiación subversiva de tecnologías del control. Su trabajo se ha presentado y publicado extensamente en festivales, congresos, publicaciones, exposiciones y otros eventos de Europa y América. Actualmente lidera varios de los frentes más emblemáticos de la lucha contra la especulación urbanística en España.

<sup>1</sup> Michel Foucault desarrolla extensamente el concepto de biopoder para definir un conjunto de dispositivos destinados a la asimilación de la vida en su conjunto en los entramados de formaciones determinadas del poder.

Las relaciones intracorporales se plantean así como un bien común (procomún) por excelencia, que llamamos Cuerpo Común, y que está sometido actualmente a procesos nuevos de regulación que están en la base de las formas de dominación del capitalismo contemporáneo.

Los antiprocomunes de este cuerpo relacional son, por un lado un conjunto de ficciones de la modernidad ancladas en los dualismos cuerpo-mente, objeto-sujeto, materia-espíritu, naturaleza-cultura, femenino-masculino, heterosexual-homosexual, que constituyen la pantalla afectiva hiperreal de la actual hipermodernidad, donde la intensificación paródica de las categorías normativas universalistas de la modernidad deviene cebo e instrumento de seducción para la producción afectiva y deseante, *mientras que esta se produce en otros estratos ajenos a cualquier ideología a través de la proliferación asignificante de coreografías.*

Sugiero que las condiciones de posibilidad de este nuevo capitalismo de los afectos está en ciertas operaciones tecnoestéticas y discursivas de discretización de los cuerpos relacionales, que se enmarcan en un conjunto de ficciones del humanismo y la modernidad y se someten a la cuantificación tecnopositivista. Analizaremos este proceso de discretización a través del paradigma del movimiento y del concepto de Pancoreográfico, como conjunto de dispositivos tecnológicos de implantación global que distribuyen coreografías en serie.

Propongo que los marcos de análisis textual, performativo<sup>2</sup> y semiótico no bastan para abordar estos nuevos procesos de producción de los afectos, ya que no dan cuenta de los procesos emergentes ni de los dispositivos asignificantes de producción de los marcos que proponen criticar. Si bien se trata de marcos útiles para entender el funcionamiento de ciertos dispositivos de poder es necesario proponer marcos de otra índole para abordar de forma efectiva el funcionamiento del poder implícito en el neoliberalismo y las posibilidades de resistirlo y existir en sus afueras y fronteras.

Planteo por último la necesidad de poner en práctica nuevas políticas de producción de cuerpos relacionales no cuantificables que excedan los dispositivos de asimilación del afectocapital, resistencias y emergencias múltiples que desborden los marcos textuales, discursivos y las representaciones de la modernidad y la posmodernidad.

## METACUERPOS

En el ámbito de las ciencias hay una plétora de nuevas teorías cognitivas y evolutivas que apuntan a la disolución definitiva de los grandes dualismos que constituyen la arquitectura tecnoestética y discursiva de la cultura occidental y sus actuales

---

<sup>2</sup> La performatividad en el lenguaje fue descrita por J.L. Austin en el libro *Como hacer cosas con palabras*. Los actos performativos, o realizativos del lenguaje son aquellos que producen aquello que dicen. Posteriormente Judith Butler desarrollará la teoría de la performatividad del género, en la que el género es una construcción performativa y una parodia sin original, sentando así las bases de la teoría queer, en el marco de estudios gays y lesbianos.

formas de colonización afectiva del planeta: me refiero a los dualismos cuerpo-mente, materia-espíritu, objeto-sujeto, naturaleza-cultura, femenino-masculino, heterosexual-homosexual y más recientemente analógico-digital y real-virtual (que es muy distinto de virtual-actual).

Teorías como la cognición encarnada y enactiva<sup>3</sup>, que apuntan a una disolución definitiva de la distinción entre sujeto y objeto y que plantean el conocimiento como acción y movimiento de un cuerpo sensible relacional (enacción), o de la simbiogénesis<sup>4</sup>, que plantea un modelo evolutivo en el que la evolución no es producto de la mutación autónoma y arbitraria del ADN sino las de relaciones entre especies en el ámbito de las bacterias, encuentran resonancias significativas en ámbitos de la teoría crítica que desde hace cerca de tres décadas se dedican a cuestionar el carácter contingente y político de las grandes narrativas del humanismo, que desde la óptica posthumana aparecen como el esfuerzo antropocentrista, imperialista y tecnocentrista de unas culturas afanadas en territorializar el universo para someterlo a sus técnicas de saber, control y producción.

En resonancia con estas teorías científicas y críticas proponemos pensar cuánto hay en la comunicación interpersonal que excede los dominios de la significación atribuidos en exclusiva al sujeto, cuánto hay en toda relación de corporal, de una corporalidad irreductible a los parámetros de la significación, un cuerpo asignificante, o mejor aun, metasignificante, pues abarca al tiempo que excede los dominios de la significación.

Planteado como campo de fuerzas relacionales y afectivas que operan en multiplicidad de escalas, desde la subatómica y cuántica a la biológica, la humana y la social, territorial y planetaria, el cuerpo, como devenir relacional excede los mismos marcos de interpretación en los que se constituye.

El metacuerpo sería este cuerpo relacional que no podemos entender de forma extensiva, sino intensiva: es en su proyección afectiva-intensiva, siempre abierta, proliferante y difusa, donde se constituye en tanto que movimiento de las fuerzas relacionales. La materia y la mente serían así ficciones políticas y territorializaciones de un dominio mucho más difuso de relaciones de fuerzas.

En su definición del posthumano como condición presente, Katherine Hayles (1999) alude al paradigma según el cual en la sociedad de la información la computación ha sustituido al individualismo posesivo como base de la existencia y la información intenta hacerse valer como patrón sin presencia. En efecto podríamos definir esta articulación tecnológica de un sujeto desencarnado que se basa en la transmisión de patrones de información universales como la gran ficción de nuestro tiempo, que una y otra vez intenta dejar fuera de juego, de forma contradictoria, al cuerpo que excede la significación, al cuerpo irreductible a la información. El cuerpo como exceso plantea sin duda las bases para dinamitar el metadispositivo de control y de poder que constituye la sociedad de la información y para superar el presente posthumano

---

<sup>3</sup> Varela, F. y Maturana, U.: *Autopoiesis and Cognition. The Realisation of the Living* - D. Reidel, 1980  
Varela, F., Thomson, E., Rosch, E.: *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience* - MIT Press, 1993.

<sup>4</sup> La teoría de la simbiogénesis, rescatada por Lynn Margulis (2002, 1990) apunta en esta dirección.

hacia cierta forma de metahumanidad que, lejos de retornar a los paradigmas humanistas de sujeto autónomo, “libre” y estable, se abra a formas radicalmente emergentes de devenir relacional.

## METAFORMATIVIDAD

La metaformatividad sería el intento de describir las coreografías e improvisaciones de la fuerzas relacionales en todos los estratos, tarea imposible por definición pues nunca podemos tener un mapa completo de cuantos estratos o centros gravitatorios hay, ni de la proyección difusa de las fuerzas en sus líneas de fuga, que atraviesan todos los estratos: moleculares, celulares, psíquicos, sociales... Los cuerpos relacionales como devenir en movimiento exceden cualquier intento de reducirlos a una cartografía. El afán de cartografiar la realidad, de reducirla a elementos mensurables es en todo caso una tecnología del poder, una tecnología que produce realidad antes que describirla. Así pues la metaformatividad como pensamiento de lo imposible.

La metaformatividad es el movimiento de fuga y sedimentación de las fuerzas en sus múltiples planos de relación: movimiento difuso, no cartografiable y no cuantificable, pues las intensidades, las proyecciones de la fuerzas no tienen límites definidos ni se pueden observar externamente, somos constitutivos de y nos constituimos en los flujos de fuerzas, en relación inmanente de movimiento. Movimiento abierto e impredecible, pues la contingencia en los múltiples cruces de líneas de fuga y sedimentación da lugar a la emergencia, la morfogénesis.

Es en los marcos de sedimentación o gravitación de las fuerzas en múltiples planos donde sedimenta la apariencia de estabilidad y fijeza que constituyen las grandes hegemonías, que permiten la constitución de tecnologías del poder, relaciones asimétricas, en las que las líneas de fuga encuentran mucha mayor dificultad para escapar de los centros gravitatorios, o incluso son engullidas en agujeros negros. Es en los pliegues y reflexividades de las fuerzas donde aparece el espejismo del sujeto y la consciencia.

El continuo multidimensional y abierto de la metaformatividad es metasignificante ya que abarca tanto la significación como todo aquello que la excede, el vasto universo del cuerpo asignificante. En realidad encontramos que no se trata de polos opuestos de un continuo unidimensional sino de múltiples pliegues de una realidad multidimensional que está siempre constituyéndose en estratos y cúmulos gravitatorios de la fuerzas, al mismo tiempo que en líneas de fuga.

## LA PRODUCCIÓN DE LOS AFECTOS

Afectos no son lo mismo que emociones<sup>5</sup>. Las emociones son interpretaciones y territorializaciones de los afectos en el ámbito de lo humano: son mapas selectivos

---

<sup>5</sup> Para una elaboración específica del afecto ver *The Autonomy of Affect*, capítulo primero en Massumi, B.: *Parables for the Virtual. Movement, Affect, Sensation*. Durham & London, 2002, Duke Univ. Press.

de afectos que definen qué afectos son propios y definitorios de un sujeto, aunque sea como su límite constitutivo, y dejan fuera otras energías menos identificables.

Siguiendo a filósofos de la ciencia como William James (1912) podemos entender las emociones como efectos de estados corporales, y siguiendo a Nietzsche (1996), como trozos de experiencia que llegan a nosotros ya interpretados. Los afectos, siguiendo a Spinoza (1984) y Massumi (2002) abarcarían un espectro mucho más amplio: toda fuerza que afecta y es afectada es un afecto. Necesitamos adentrarnos en la manera en que se produce el afecto, no solo en genealogías de interpretación, sino como efecto de una corporalidad asignificante.

Sugiero que la fenomenología de la producción de los afectos de la hipermodernidad, que se produce tras la fachada pseudoideológica de parodias de grandes narrativas modernas y humanistas, puede entenderse en términos de movimiento, de diseminación ubicua de coreografías contagiosas productoras de afectos que operan a todos los niveles y escalas, en múltiples dimensiones y entre cuyos efectos de territorialización encontramos las arquitecturas discursivas, significantes.

Las nuevas tecnologías de la comunicación son intentos de cartografiar, de cuantificar, reducir y medir la comunicación no verbal a través de dispositivos de sensores y el software que interpreta sus datos numéricos. Sensores de movimiento en todos los casos: diferencias de posición, de distancia, de tamaño: y su traducción en acciones específicas: desde la puerta que se abre al detectar tu presencia al carácter que se imprime al apretar la tecla del ordenador.

Una tecnología reina en lo que se refiere a la producción de marcos estándar de realidad, de inteligibilidad y de nociones de objetividad y de universalidad es la cámara, y junto a ella la pantalla y su correlato escénico en la sociedad del espectáculo.

## LA CÁMARA ENCARNADA Y LAS COREOGRAFÍAS DEL SUJETO

1.º punto de inflexión: en torno al s.XV la cámara obscura permitió la constitución de un estilo realista en pintura<sup>6</sup>. 2.º punto de inflexión: Desde entonces hemos *encarnado* ciertos usos normativos de la cámara como paradigma de objetividad, de modo que construimos a cada momento una noción de visualidad del mundo a través de una mirada que ha asimilado ciertos enfoques, encuadres y distancias “correctas” de la cámara: ya no es necesario utilizar la cámara para reproducir ese estilo, nuestra visión entera se ha constituido en función de las coreografías de la cámara. El reto es *salirse de ellas*. Tuerce el encuadre, aproxímate demasiado, difumina el enfoque... y desaparece el objeto de la representación. Sugiero que la comunicación en la sociedad de la información, tanto en su forma telemática como presencial asumen como marco de inteligibilidad y condición de posibilidad un encuadre, enfoque

---

<sup>6</sup> Varios estudios, en particular el del pintor David Hockney (2001) apuntan a la relación entre el surgimiento de un estilo realista en pintura y el uso por parte de los pintores de la cámara obscura, un dispositivo por el cual una imagen de un exterior se proyecta en el interior de una cámara donde el pintor puede trazar el dibujo y realizar parte de una pintura. se sentarían así los precedentes de la cámara de fotografía como tecnología de la objetividad.

y distancia determinados, que de hecho dan cuenta de la constitución de un sujeto inteligible y de su potencial de significación.

Esto se hace explícito en el uso de la webcam para videoconferencia o cibersexo, pero también en la articulación de la proxémica en las relaciones presenciales. En ese sentido sexo y pornografía se contradicen ya que si el sexo tiene lugar en una desaparición de la perspectiva, de la distancia proxémica, en la pornografía la cámara asume una exterioridad que intenta atrapar lo irrepresentable del sexo en el marco de distancia del régimen de la representación. La pornografía no hace una representación del sexo sino que genera una realidad propia del sexo, produce sexos estándar. El cibersexo se inscribe en esta línea de producción afectiva.

Cámaras ubicuas y al mismo tiempo redundantes, innecesarias: pues hemos encarnado hace siglos ya su encuadre, somos cámaras andantes... Pero acaso el régimen de la estandarización de la visión necesita reinstituirse performativamente en los cuerpos para seguir ejerciendo su imperio. Cámaras de fotos, de cine, de video, digitales, webcams, de vigilancia, en satélites, en microscopios y telescopios, en móviles... Y pantallas ubicuas: escenarios, cuadros enmarcados en museos, cine, tv, ordenador, móviles, minireproductores, carteles publicitarios, en aviones y trenes, cámaras con pantalla incorporada... todas ellas distribuyen coreografías en serie de la visión, de la distancia, de la pose, de la exposición y el disparo. ¿Por qué la obsesión demente de los turistas de sacar fotos a todo? ¿Por qué la foto se ha hecho más importante que la experiencia, devorando la experiencia, circunscribiéndola, *apropiándose preventivamente* de ella? Es la hiperrealidad como régimen afectivo positivista, en el que cuenta la intensidad/cantidad de los efectos/afectos, y no su cualidad diferencial. Es el falso empoderamiento tecnopositivista que hace pensar equivocadamente que hacer click es un acto de poder liberador, en vez de una esclavitud al régimen. *El cuerpo-cámara deviene cuerpo-pantalla*, multiplica sus acoplamientos con cámaras y pantallas al mismo tiempo que reproduce las coreografías discretas que cámaras y pantallas distribuyen.

Esta distancia, encuadre y foco son también piedras angulares de la ciencia, constitutivos de saberes, condiciones de posibilidad de la ficción de la objetividad: en la medida en que todos compartimos esos parámetros de estandarización de la mirada, podemos compartir la ficción de una visión homogénea, universal y objetiva. Sus efectos se palpan en campos tan variados como la anatomía, los estudios del movimiento, la biología, la astronomía y la física o la ingeniería. En todos los casos se asume una mirada externa caracterizada por determinados encuadres, enfoques, distancias, y no una experiencia endógena. La perspectiva y la trama cartesiana están acaso imbricadas irremediabilmente en esa mirada de la cámara que marca sus límites y condiciones de posibilidad, más allá hay dragones, el mapa se termina, sus líneas de control no pueden extenderse en las dimensiones amorfas de la experiencia que exceden la representación.

Las nuevas tecnologías generan nuevas formas de realidad. Inicialmente el teatro “a la italiana” constituyó un paradigma de visión y escucha centralizada. Este ha sido sustituido por la pantalla en la cultura mediática, y su proliferación ubicua ha devorado el escenario: youtube y mucho antes la televisión, se han comido al escenario, implantando sin tregua un régimen impenetrable, una realidad virtual total de la simulación.

La simulación, entendida como reproducción de representaciones discretas y reducidas de la realidad solo puede operar en la medida en que, habiendo encarnado nuestra mirada el carácter objetivo de la imagen-cámara-pantalla, su presencia se hace hiperreal, más real que lo que está fuera de ella. En realidad la imagen realista no representa nada, sino que produce realidad, reproduce, a través de una reiteración de la coreografía de la cámara, la gran ficción de la mirada objetiva, y con ellas de la materia, del espacio extenso (frente al espacio intensivo). En la medida en que encarnamos en todo momento la cámara y sus encuadres hegemónicos, estamos asimilados en la gran ficción de lo global, de los “medios de comunicación”, donde toda mentira pasa a ser hiperreal.

Sugiero que esta es una de las claves del funcionamiento del capitalismo de los afectos: donde las pantallas del simulacro total están saturadas hasta lo indecible de parodias de la modernidad, que ya no dicen nada en si mismas: las ideologías, las grandes narrativas se han convertido en cascarones vacíos, meras superficies de seducción, tras las que operan silenciosamente los verdaderos dispositivos de producción afectiva de los cuerpos.

## LA ERA ANATOMO-DISCIPLINAR

Entre las ciencias de regulación del cuerpo una de las más significativas es sin duda la anatomía, como dispositivo de cartografiado y medición corporal. Hacer el cuerpo medible, definirlo como ente material cartografiable, es la condición de posibilidad de la materialización del poder.

Son conocidas las analogías entre anatomía humana y anatomía social<sup>7</sup>, sin duda oportunas en dominios como la sexualidad, que se articula enteramente en función de la territorialización de la anatomía genital vinculada a una funcionalidad reproductiva: el secuestro de los movimientos e fuga del deseo, confinados a la coreografías discreta de la penetración coital.

La representación anatómica del cuerpo, junto con la brecha cartesiana que produce una separación ontológica entre el cuerpo y el sujeto, son las características de una era que define sus modelos tecnológicos y de comunicación enteramente sobre estas fragmentaciones.

Anatomías sensoriales que definen modelos de percepción: las artes y la cultura audiovisual se fundamentan en anatomías sensoriales obsoletas: en las ciencias cognitivas contemporáneas hace tiempo que se han cuestionado las divisiones tradicionales de los cinco sentidos independientes: no existe un consenso sobre cuantos sentidos tiene un cuerpo, y en todo caso se habla de su funcionamiento intermodal (la sinestesia, que ha sido clinicalizada como una enfermedad, sería así la norma, no la

---

<sup>7</sup> La teoría del *Body Politic*, y más concretamente *the Analogy of the Body Politic*, que podemos traducir como analogía del organismo social, es una antigua concepción del la organización social en relación con anatomías del cuerpo humano. Es importante tener en cuenta la relevancia de la ciencia anatómica dentro de la medicina, desde las antiguas culturas india y griega, y su relevancia para la articulación de unas políticas del cuerpo, de la sexualidad reproductiva, etc.

excepción). Nos encontramos así con que el aparato estético, tecnológico y disciplinar de la comunicación y las artes se fundamenta en modelos de anatomías perceptuales obsoletos y profundamente cuestionados.

En el dominio de HCI (Interacción humano máquina) el concepto de interfaz presupone de entrada la interacción entre la *facialidad* de un sujeto abstracto y racional con una máquina, en esta interfacialidad la pantalla como encuadre normativo se torna de nuevo un elemento esencial.

En el ámbito sonoro tenemos también correlatos significativos: el estéreo como tecnología de la centralidad de la escucha, reproduce la ficción de escucha centralizada del teatro a la italiana, que encuentra su apoteosis en lo macroconciertos de pop-rock: así los innumerables dispositivos del pan-acústico, de la difusión ubicua de música comercial, centralizan la escucha con el fin de discretizarla, de imponer el carácter discreto de la música comercial como fenómeno hiperreal, más real que cualquier otra clase de sonidos, que pasan desapercibidos en consecuencia. La *pantalla sonora* del panacústico precisa también de la reinscripción de esa ficción de escucha centralizada, como correlato de la visión centralizada de la cámara, para imponer su régimen de producción afectiva en los cuerpos del capital a través de los movimientos sonoros estándar, de las formas discretas (ritmos, melodías, armonías, dinámicas, timbres), de la música comercial. Los recientes intentos de la industria por ir más allá del estéreo con los sistemas 5.1 o similares para cine en casa y sus equivalentes en salas comerciales, lejos de inducir una apertura perceptual extienden el dominio de la simulación en 360° ya que la utilización de estos recursos está siempre al servicio de efectos especiales: de simular el avión, o el coche o el tren que pasa, de hacerlos más hiperreales.

Vemos así como el sostenimiento de la pantalla hiperreal (panóptico y panacústico) tiene sus condiciones de posibilidad en ciertas tecnologías de producción de una visión y escucha centralizadas, en la reproducción de una anatomía de la escucha y la visión, que genera el campo de operaciones de la producción de los afectos: en esa pantalla se reinscriben de forma paródica e inflacionaria las ficciones caducas de la modernidad, intensificadas a modo de efecto (audiovisual), serviles a los propósitos de seducción vacía, de intensidad puramente cuantitativa de afectos en serie.

En este *marco* tecnológico bien definido se constituye el sujeto inteligible, la persona y sus posibilidades (que no potenciales) de comunicación interpersonal. Las ficciones humanistas del sujeto libre, autónomo, homogéneo que saturan a modo de parodia la pantalla total cumplen la función de desviar la atención del verdadero estrato de producción afectiva asignificante: *la producción coreográfica*.

## PANCOREOGRÁFICO Y GUERRA DE LOS AFECTOS

Podemos entender los afectos como *efectos* del cuerpo en movimiento, efectos del movimiento, efectos de coreografías e improvisaciones de los cuerpos que se distribuyen de forma contagiosa. Por todas partes en la natur-cultura encontramos diseminado este carácter contagioso del movimiento: en el aprendizaje humano, en nuestra relación con animales, en el sexo meiótico de las bacterias, en el dominio



cuántico, y en la danza de las galaxias. Una visión forzada, podría decirse, pero se trata de entender los diferentes tipos de movimiento, y los movimientos no identificables, que surgen de esas interacciones.

El pancoreográfico es un conjunto de dispositivos tecnológicos de difusión global, propios de la cultura del ocio, la información y la comunicación, aunque también de la guerra (de los afectos), que distribuye coreografías estándar en los cuerpos. Estas coreografías asignificantes, que se diseminan tras la fachada de las parodias de grandes narrativas de la modernidad, son constitutivas de afectos estándar y de lógicas económicas que asimilan profundamente a los cuerpos en las lógicas de mercado: es solo en función de la reproducción de las coreografías discretas del pancoreográfico que el sistema prolifera y adquiere vida.

Coreografías discretas que realizamos cotidianamente con las interfaces físicas de la cultura digital (el ratón y el teclado, el joystick y el teléfono móvil...) que se distribuyen a través de las interfaces visuales y auditivas del panóptico<sup>8</sup> y el panacústico (videos musicales, cine, pornografía, música comercial ubicua) y de las *interfaces algorítmicas* (software). En este dominio coreográfico de los afectos no hay diferencia ontológica alguna entre digital y analógico: ambos dominios son igual de reales en relación con la producción afectiva. Acaso el digital, lejos de ser menos real, se diferencie por ser el mecanismo por excelencia de lo hiperreal.

La codificación de los afectos en términos de información, análogos a los que han descrito en décadas recientes el sistema inmunitario, permite la *militarización de los afectos*, que devienen campo de batalla y maquinaria de guerra del afectocapital.

Desde luego no se trata de un proceso determinista: en cada encarnación del pancoreográfico encontramos procesos de emergencia, pero es preciso reconocer el éxito rotundo del sistema a la hora de asimilar sigilosamente a los cuerpos y su especificidad en los planos de estandarización y parodia.

Cada movimiento de nuestras coreografías rutinarias nos inserta en mayor o menor medida en lógicas económicas concretas: guerras preventivas, apropiaciones/producciones preventivas de los afectos. Nuestra trayectoria en la ciudad, nuestra interacción con máquinas, tecnologías de la comunicación y medios de transporte, nuestra comunicación interpersonal, nuestro lenguaje objetual, nuestro modo de vestir, todo ello, en la medida en que no pongamos en movimiento coreografías de resistencia, tiende a asimilarnos implícitamente en un determinado régimen relacional, una economía política del movimiento.

Con las nuevas tecnologías del ocio y la comunicación la asimilación coreográfica en aparatos económico-afectivos se hace cada vez más problemática. El dominio digital multiplica las dimensiones coreográficas de la producción afectiva de modo que nos encontramos a menudo con interfaces múltiples, un paradigma en este sentido es el videojuego, donde tenemos un séptuple cuerpo: el del jugador, el de la

---

<sup>8</sup> En *Vigilar y Castigar*, Foucault desarrolla la célebre teoría del panóptico, con el que se estudia el surgimiento de arquitecturas del control en las prisiones articuladas circularmente en torno a un centro desde el que puede observarse todo. Aquí le doy la vuelta al término para identificar dispositivos que nos rodean por completo, más que observarnos nos producen y sometan al control. Su paradigma en la realidad virtual inmersiva. En ciertos aspectos la imagen publicitaria constituye una realidad virtual global.

arquitecturas ergonómicas, el de la interfaz física (joystick, wii), el de la interfaz audiovisual, el de los personajes virtuales, el de la cámara virtual y el avatar y el de las arquitecturas virtuales.

Pero más allá también hay que adentrarse en la interfaz del programa, en su lógica de pensamiento y funcionamiento, en las *coreografías algorítmicas*, y “de este lado” la propia interfaz ergonómica del cuerpo biológico del interactor, su acción de sentarse, su movimiento fuera de las interfaces propiamente dichas. Como hemos visto el pancoreográfico se distribuye a través de interfaces que producen coreografías discretas operan a todos los niveles, en un entramado de relaciones lógicas que enmarcan los afectos y el pensamiento en relaciones a menudo unidireccionales, frente a los potenciales infinitos de diseminación de la interacción presencial, o de la danza y la música, que aunque sin duda se enmarcan en contextos específicos de producción no requieren un marco de interpretación causa-efecto, una relación estricta significante-significado.

A menudo vemos que proliferan en los cuerpos los movimientos discretos distribuidos en el pancoreográfico: gestos publicitarios, coreografías de videos musicales... Un caso interesante es la manera en que jóvenes jugadores adictos al dispositivo de producción afectiva del videojuego reproducen movimientos de caracteres virtuales en sus relaciones interpersonales. Conviene detenerse un momento a examinar los procesos de discretización que han intervenido en ese proceso: los de la industria de la captura del movimiento en 3D, con la que se generan los movimientos de los personajes virtuales, y que en general implica reduccionismos groseros del movimiento complejo e irreductible del cuerpo, y los de la simulación de personajes virtuales.

Lo que los jugadores reproducen en su vida “real” son coreografías discretas que intentan simular a su vez movimientos reales. Llevada al extremo esta lógica económica nos encontramos con el proyecto de Stelarc<sup>9</sup> *Movatar*, en el que un avatar controla los movimientos de un cuerpo humano a través de un exoesqueleto: captura inversa del movimiento: el avatar nos mueve.

Podríamos identificar esta proliferación como performativa sin embargo, siendo asignificante, no debemos confinar a los dispositivos textuales-significantes de la performatividad las posibilidades de romper sus márgenes y desbordarla: podemos diseñar un horizonte mucho más amplio de emergencia, así como de las líneas constitutivas de la proliferación asignificante, si nos adentramos en las condiciones de posibilidad tecnológicas del pancoreográfico.

Por otro lado la diseminación de coreografías contagiosas a menudo no se corresponde con las fronteras de los estados-nación, sino que constituye *estados* y espacios intensivos que los atraviesan. De hecho podríamos decir que los verdaderos territorios en tiempos del afectocapital se definen por estos flujos intensivos, son *territorios intensivos*, no extensivos, que ponen en evidencia la obsolescencia del estado-nación frente los actores corporativos que a menudo definen los flujos de las coreografías contagiosas.

---

<sup>9</sup> Stelarc: <http://www.stelarc.va.com.au>

## ANTIPROCOMUNES IMPLÍCITOS DEL CUERPO

Si el cuerpo relacional es un proceso metaformativo emergente podemos entender ese carácter emergente de las relaciones como un bien común, como constituyente del devenir relacional, entendido como *cuerpo común*.

Este cuerpo relacional ha estado históricamente sometido a toda clase de territorializaciones que han intentado bloquear los flujos abiertos y emergentes. No se trata de que haya una realidad emergente subyacente que luego el poder controla y somete, sino que la propia realidad en su proceso constitutivo se produce a la par en líneas de fuga y en centros gravitatorios, que se desplazan constantemente. La significación y los dualismos cartesianos se encuentran entre estos dispositivos o diagramas que se constituyen como efecto de fuerzas gravitatorias. En general podemos decir que todas las categorías normativas de la corporalidad: género, sexo, sexualidad, intimidad, clase, raza, salud, capacidad, edad o forma corporal, son intentos/efectos de cartografías de los cuerpos relacionales que bloquean sus flujos emergentes, los circunscriben al dominio del control y la producción serializada. El Pancoreográfico produce ciertas clases de cuerpo común que tienden a la homogeneización, a la simulación, que circunscriben y se apropian de los procesos emergentes.

Así, podríamos llegar a entender estas categorías como antiprocomunes implícitos<sup>10</sup>: aquellos que constituyen el campo de operaciones discursivo de los antiprocomunes explícitos, aquellos que definen la inteligibilidad y viabilidad de un sujeto. Así por ejemplo podemos entender que determinadas formas de instrumentalizar el género y la sexualidad en los mercados contemporáneos, a través, por ejemplo de fármacos como el viagra, son antiprocomunes explícitos, podemos denunciar que determinadas categorías de sexualidad sean privatizadas y sometidas a regulaciones de mercado. Pero antes hay un proceso implícito, que podemos entender como performativo, por el que determinadas categorías se han constituido que antes no existían: por ejemplo una disfunción sexual masculina. De la misma manera podemos decir que si la industria de pago del sexo privatiza determinados dominios de la sexualidad o somete determinadas prácticas sexuales a una lógica económica, antes tenemos la constitución implícita y performativa —anatómica— de los dominios de la sexualidad que luego son explícitamente regulados.

En ese sentido podemos ver en el dominio implícito la condición de posibilidad de las operaciones que luego se realizan en el dominio explícito. En términos generales podemos entender toda categoría que territorializa una zona antes difusa del devenir relacional como un antiprocomun implícito: el que permitirá que luego se desarrollen apropiaciones explícitas de ese dominio en marcos económicos determinados. En general creo que también puede decirse que el dominio explícito y el implícito se realimentan de modo que el ámbito explícito es al mismo tiempo efecto y causa del implícito, siendo la formulación implícita de categorías regulables un imperativo y necesidad de los dispositivos explícitos de regulación.

---

<sup>10</sup> Michel Foucault (1998) desarrolla extensamente la noción de poder implícito, y Judith Butler (1997) la de censura implícita.

El procomún surge de hecho como efecto de los antiprocomunes, de los efectos de apropiación preventiva que quieren ejercer su dominio sobre un aspecto previamente territorializado de la realidad. El procomún es un intento de rescatar lo que ya ha sido apropiado y secuestrado y como tal es una estrategia válida: no debemos intentar hacer visible todo lo invisible pues esto lo haría susceptible de apropiación por los engranajes preventivos del poder.

Esto llevaría a analizar las paradojas del procomún, donde una misma categoría puede aparecer como procomún y como antiprocomún (o sea aquello que amenaza a, o atenta contra, un procomún), y a distinguir entre procomunes y antiprocomunes directos e indirectos. La sexualidad puede aparecer desde ciertos puntos de vista como un procomún que hay que proteger de la apropiación preventiva de la industria del sexo y los fármacos, pero es al mismo tiempo un antiprocomún implícito en tanto que categoría reguladora de los cuerpos, siguiendo a M. Foucault (1998). A su vez los antiprocomunes que tienen como propósito la apropiación preventiva de un determinado dominio son directos, mientras que los que afectan indirectamente a un dominio tercero, son indirectos. En general casi todos los antiprocomunes comparten afecciones directas e indirectas, explícitas en implícitas.

Antiprocomunes implícitos: seguramente algunos se sorprenderán si entre las amenazas al bien común del cuerpo relacional (cuerpo procomún) incluimos tecnologías como la cámara, ciencias como la anatomía y categorías como la información: sin embargo en ellas se sustenta el régimen de control y discretización de los cuerpos. En el mismo plano las categorías de género, sexo, sexualidad e intimidad son condiciones de posibilidad de la producción de los cuerpos en regímenes de control y posiblemente no tienen otra función que esta.

El dominio implícito territorializa la realidad, hace pensable lo que era impensable y acotándolo lo hace accesible a las tecnologías de la cuantificación que precisan las economías de mercado.

El otro dominio de operación del mercado neoliberal es la asimilación paródica de especificidades, con el fin de ampliar su marco de actuación. Frente a las visiones que plantean que el capitalismo contemporáneo no solo da lugar a las diferencias sino que las incentiva y las necesita, opongo la visión según la cual lo que el sistema económico hace, a través de operaciones tecnoestéticas, es parodiar las diferencias a un nivel formal, homogeneizar los movimientos específicos irreductibles, para convertirlos en formas, en logos estándar, instrumentalizarlos y usarlos como cebos del deseo y de la producción deseante. Estas formas operan como distracciones de los verdaderos procesos asignificantes y coreográficos de la producción del deseo, induciendo la proliferación de estéticas sin ideología e ideologías sin estética.

## CUERPOS RELACIONALES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

Resulta paradójico que en la era de internet, de la conectividad, sea justamente la extinción y borrado de formas de relación específicas lo que aquí denunciarnos, y

la proliferación de relaciones en planos de estandarización. Se trata en efecto de desenmascarar la falacia de la democratización y la conectividad de la cultura digital y entender la pluralidad de dispositivos implícitos de control y producción en los que se enmarca y produce esa comunicación. Desenmascarar la sociedad de la información en su conjunto como meta-dispositivo de control y producción de la vida cuyo éxito está en la capacidad de producción ubicua, en la saturación del campo de visión que ha generado, que no deja escape posible.

Las interfaces producen formas de pensamiento del cuerpo, realmente lo que está en juego con el borrado y estandarización de formas de relación es el pensamiento mismo, entendido como el pensamiento encarnado de una conciencia corporal, un conjunto de saberes del cuerpo, un conjunto de formas (no verbales) de relación que constituyen no solo los fundamentos de emergencia de los sujetos, las sociedades, los territorios y ecosistemas sino también las condiciones de posibilidad de una ética y ecología que permita que el devenir relacional entre los múltiples estratos de los cuerpos se produzca sin la coacción de lógicas estándar que aniquilan la especificidad difusa del cuerpo relacional. Los efectos más visibles de este conflicto entre especificidad y estandarización los tenemos en problemas como el cambio climático.

Los cuerpos relacionales en peligro de extinción abarcan lo individual, lo social, lo natural y lo cultural, el territorio y el planeta, lo bacteriano y molecular, como se pone de manifiesto en el caso de los fármacos o la manipulación genética. Por eso es urgente desarrollar estrategias nuevas de resistencia-emergencia ante los nuevos dispositivos implícitos de homogeneización del afectocapital.

## HACIA UN CUERPO COMÚN

### EL CUERPO POS-ANATÓMICO - MICRODANZAS

Lejos de un negativismo apocalíptico o de un retorno imposible a un edén que nunca existió este ensayo pretende aportar visiones productivas acerca de como podemos exceder los dispositivos de producción de cuerpos discretos en la era del afectocapital.

Frente a los sustratos anatómicos de la era anatomodisciplinar proponemos la posibilidad y la necesidad de poner en movimiento cuerpo sin anatomía ninguna. En el ámbito del proyecto Reverso llevamos varios años desarrollando proyectos de *cuerpos pos-anatómicos*<sup>11</sup>. Si estudiamos la contingencia de la anatomía como cartografía e instrumento del poder y su relación con tecnologías de la representación, como la cámara, veremos como podemos intervenir en sus dispositivos constituyentes, en sus condiciones de posibilidad de forma radical y excediendo los marcos discursivos y las representaciones.

---

<sup>11</sup> [www.reverso.org](http://www.reverso.org) – <http://www.reverso.org/Anticuerpos-DISOLUCION.htm>  
<http://www.reverso.org/Anticuerpos-microdanzas.htm>



Para ello un experimento de singular interés es la *transposición de la cámara*, como tecnología de la representación por excelencia, a la superficie del cuerpo, dirigida al cuerpo, en cualquier parte del cuerpo. La proximidad desenfocada y el encuadre difuso y cambiante, la inmanencia de la mirada que ya no es exterioridad, disuelve la perspectiva y la posibilidad de una objetividad. El aparato entero de la representación-significación, de la cámara-pantalla-escenario, de la centralidad de la mirada-escucha se disuelve.

Hay que moverse mirando la imagen de la cámara proyectada: hay que dejar que la imagen mueva al cuerpo en la sucesión de microdanzas. La propiocepción se des-

plaza a la imagen amorfa. Esta imagen ya no es pantalla. El cuerpo deja de ser anatomía y forma para devenir movimiento amorfo, devenir inmanente: no se trata ya de una multiplicidad de perspectivas sino de una ausencia de perspectiva, de exterioridad, se trata de producir nuevas formas de inmanencia, de devenir y devenir-con, se trata de *hacer invisible lo visible*, de poner en movimiento cuerpos amorfos inmunes a la apropiaciones paródicas del afectocapital.

La voz se procesa y espacializa en tiempo real, deviene espacio en movimiento, múltiple, pangénero y metahumana: animal, elemento, máquina... De vez en cuando el performer acerca la cámara a la piel del público, que se convierte en parte del paisaje: la cámara de vigilancia se convierte en sexo, en instrumento para nuevas relaciones postíntimas.

¿Qué ocurre cuando desplazamos el dispositivo de representación de la cámara a la superficie del cuerpo-realidad, cuando abolimos la perspectiva, la distancia, difuminamos el foco y torcemos el encuadre de forma radical, no como un efecto pasajero, sino permaneciendo en el nuevo plano de relación? ¿Qué clase de mirada-cuerpo constituimos? ¿Qué coreografía de la mirada ponemos en movimiento que no tiene ya que ver con la reinscripción de marcos significantes, sino con proliferaciones metasignificantes y amorfas? ¿Qué ocurre cuando la forma no puede llegar a concretarse, cuando no concluye el proceso de materialización, cuando el objeto mensurable desaparece y la mirada no puede ser externa sino que es movimiento inmanente, experiencia endógena? ¿Qué ocurre cuando los ojos no son ya la anatomía fija de una facialidad, la interfaz de un sujeto-mente, sino que se desplazan a toda la superficie del cuerpo, de forma que el cuerpo con mil ojos emerge en un horizonte nuevo de coreografías amorfas de la experiencia?

Múltiple disolución de la anatomía: la anatomía como representación y cartografía, pues las imágenes amorfas del cuerpo desafían la territorialización, apelan a la mirada deseante y diseminan radicalmente los potenciales de significación. La anatomía como percepción: pues la mirada ya no está fija en un rostro, sino que se ha desplazado por todo el cuerpo: el cuerpo-movimiento produce una miriada de nuevas coreografías de la mirada que no son ya la mirada de un sujeto, sino de un metacuerpo. La anatomía como deseo-sexo: pues la mirada deseante se difumina y se dispara en todas direcciones, se desborda y multiplica hasta el infinito los potenciales de la diseminación metasignificante.

Cuádruple coreografía pos-anatómica: de las microdanzas de fragmentos del cuerpo, de las cámaras sobre la piel, de la iluminación, también sobre la piel, y de la proyección (en ocasiones el dispositivo de proyección está también colocado sobre el cuerpo, proyectando sobre sí mismo o sobre otras superficies).

Se trata en definitiva encarnar esta forma de mirada-movimiento, igual que hemos encarnado el enfoque hegemónico de la cámara: trasponer las miradas y despertar en lo cotidiano una percepción sintonizada con lo amorfo, con el movimiento, con el deseo emergente de múltiples sexos potenciales, en el devenir que nunca se concreta en lugar de orientarnos hacia la forma, los patrones, la fijeza y la identidad. ¿Qué tipo de educación se puede plantear desde este marco? ¿Podemos imaginar un mundo semejante? ¿Es una utopía, el albor de una nueva era, o más bien una condición resistencia?

## METASEXUAL

El antiprocomún del sexo-género-sexualidad-intimidad se cuestiona severamente con esta disolución anatómica. El sexo no se corresponde ya con una forma-morfología-materia, sino con un *movimiento amorfo*, el sexo-movimiento constituye también el evento de la sexualidad, y el género como categoría de interpretación del sexo biológico y del deseo desaparece. El metasexo no distingue entre movimientos humanos y no humanos. En la inmanencia del movimiento, en la frontera-afuera del dispositivo de la representación, el cuerpo emerge en una proliferación de sexos *potenciales*, que nunca llegan a concretarse.

## METAMEDIA

El cuerpo pos-anatómico cuestiona también la anatomía sensorial, abriendo el camino a múltiples definiciones de la percepción y la sensación intermodal, y al surgimiento de nuevos modos de percepción. Con esto se reconfiguran potencialmente los dominios disciplinares y de poder, no solo de las artes y la cultura audiovisual, sino también de las ciencias y sus fundamentos perceptuales y cognitivos, y eventualmente del organismo social en su conjunto.

Lo que esta coreografía radical de la cámara posibilita es disolver el régimen de la representación-significación, el aparato de guerra de la era anatomo-disciplinar y del capitalismo de los afectos, al tiempo que abre el horizonte del devenir a un paradigma radicalmente nuevo de movimiento relacional inmanente.

## METAHUMANO

Deshacer la anatomía implica por ende deshacer el organismo social disciplinar y trabajar en nuevos paradigmas para cuerpos relacionales emergentes que exceden a la vez la noción de individuo y de sociedad, supone redefinir el estatuto excepcional que lo humano se ha otorgado, dentro de un continuo de devenires a través de especies y con lo inorgánico y maquínico: un devenir metaespecie, un devenir metahumano que cuestiona radicalmente los estatutos especiales de lo humano que ha producido el antropocentrismo imperialista. Una condición de emergencia para una ética relacional radical.

## BREVE NOTA PARA UN NUEVO PLURALISMO POLÍTICO

La propuesta de cuerpo pos-anatómico que hemos expuesto no precisa entenderse como un nuevo régimen de anti-representación en el marco del cual sea imperativo asumir la transposición de la cámara a la piel, aunque queda abierta la pregunta de si esta posibilidad induciría una nueva homogeneización o un plano diferencial desconocido, sino que es un ejemplo de reapropiación de tecnologías del



control que deber servir para inducir la proliferación de proyectos radicalmente distintos de producción de tecnoespecificidades.

Esta propuesta debe conjugarse con otros modos de intervención política que pueden contemplar la utilización *estratégica y móvil* de políticas tradicionales e institucionales, dentro de marcos de poder existentes, como la intervención en la producción de sistemas legales que definen los procomunes y que podemos relacionar con dos ámbitos relacionados de actuación: de los procomunes implícitos y explícitos.

Operar en el ámbito de los procomunes implícitos implica entender que no se trata de hacer visible todo lo visible sino al revés, de hacer invisible lo visible, de rescatar fuera del régimen de la cuantificación aquello que ha sido territorializado dentro de él, lo que no implica volver a dominios de anomia e invisibilidad social, sino de ponerse en movimiento (político y estético) en formas que exceden la representación.

Por otro lado el dominio de los procomunes explícitos nos lleva eventualmente a una lucha en el marco de sistemas existentes, de la regulación legal e institucional de aquellas categorías implícitas que están siendo sometidas a procesos de apropiación preventiva por parte de multinacionales-estados, y entre las que me parecen de singular relevancia la relacionadas con los afectos ya que si bien hay una proliferación de discursos bioéticos sobre el biocapital y la manera en que el cuerpo de la biología está siendo sometido al poder de apropiación preventiva, carecemos de adecuados parámetros para entender como los afectos se producen, y son una clave del funcionamiento del poder implícito en el afectocapital.

He eludido intencionadamente la labor de hacer listas y taxonomías de los procomunes implícitos y explícitos, consciente de que estas serian siempre incompletas, me he contentado con apuntar posibles distinciones y dejo su elaboración en otras manos<sup>12</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHMED, Sara, *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*, 2006 Duke Univ. Press.
- AUSTIN, John. L.: *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona 1998, Paidós.
- BAUDRILLARD, Jean: *Pantalla Total*. Barcelona 2000, Anagrama.
- BUTLER, Judith: *Cuerpos que Importan*. Buenos Aires, 2002. Paidós.
- : *El género en disputa*. Buenos Aires, 2002. Paidós.
- : *Excitable Speech - a politics of the performative*. NY 1997, Routledge.
- DAVIS, Flora: *La Comunicación no Verbal*. Madrid, 2002. Alianza Editorial.
- DE LAURETIS, Teresa, **Ed.:** *Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities*, special issue of *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 3, 1991.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix: *Mil Mesetas – Capitalismo y Esquizofrenia – 2.ª parte*. Valencia 1988, Pre-textos.

<sup>12</sup> Antonio Lafuente está desarrollando un trabajo interesante en esta dirección, cuyo desarrollo comparte actualmente con los participantes del laboratorio del procomún de Medialab Prado y del proyecto Culturas del Común coordinado por él en ese marco [http://medialab-prado.es/article/culturas\\_de\\_lo\\_comun](http://medialab-prado.es/article/culturas_de_lo_comun).

- DELEUZE, Gilles: *Foucault*, Barcelona, 2003, Paidós.
- : *Proust y los signos*. 1996, Anagrama.
- FAUSTO STERLING, Anne: *El cuerpo Sexuado*, Barcelona 2006, Melusina.
- FLUSSER, V. *Una filosofía de la Fotografía*, Madrid 2001, Síntesis Ed.
- FOUCAULT, Michel: *Historia de la sexualidad*. Tres volúmenes. Madrid 1998, Siglo XXI Ed.
- : *Tecnologías del yo*. Barcelona 1990, Paidós.
- : *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la Prisión*, México, 2003, Siglo XXI Editores
- GARCÍA, José Lorenzo: *Comunicación no Verbal: Periodismo y medios audiovisuales*. Madrid, 2000. Editorial Universitat.
- GIANNETTI, Claudia: *Metaformance, el sujeto-proyecto*, 1997 - <http://www.artmetamedia.net/>
- GIL, José. *The Body, Transducer of Signs*, in *Metamorphoses of the Body*, Minneapolis 1998, University of Minnesota Press.
- GROSZ, Elisabeth: *Volatile Bodies. Toward a Corporeal Feminism*. - Indiana U.P. 1994.
- HARAWAY, Donna: *When Species Meet* – University of Minnesota Press, 2008.
- HAYLES, Katherine: *How we became posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, literature and Informatics*. 1999 University of Chicago Press.
- HOCKNEY, David: *El Conocimiento Secreto*, Barcelona, 2001, Destino.
- JAMES, William: *Essays in Radical Empiricism*. New York, 1912, Longman Green & Co.
- MANNING, Erin: *Politics of Touch, Sense, movement, Sovereignty*. Minneapolis 2007, Univ. of Minnesota Press.
- MARGULIS, Lynn: *Planeta Simbiótico*, Madrid, 2002, Debate.
- MARGULIS, Lynn y SAGAN, Dorion: *Origins of Sex: Three Billion Years of Genetic Recombination*, 1990, Yale Univ. Press.
- MARTIN PRADA, J. *Economías Afectivas* - [www.vinculo-a.net](http://www.vinculo-a.net).
- MASSUMI, Brian: *Parables for the Virtual. Movement, Affect, Sensation*. Durham & London, 2002, Duke Univ. Press.
- MUNSTER, Anna: *Materialising New Media* – Dartmouth College Press, 2006.
- NEGRI, T. y HARDT, M.: *Imperio*. Barcelona 2002, Paidós.
- NIETZSCHE, Friedrich: *Der Wille zur Macht – Versuch einer Umwertung aller Werte*, Stuttgart, 1996, Kröner Verlag.
- PARISI, Luciana: *Abstract Sex, Philosophy, Biotechnology and the Mutations of Desire* – Continuum, 2004.
- POYATOS, Fernando: *La Comunicación no verbal* (en tres volúmenes). Madrid, 1994. Ediciones Istmo.
- SPINOZA, Baruch: *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- STELARC: <http://www.stelarc.va.com.au>.
- SUNDER RAJAN, Kaushik: *Biocapital, The Politics of Life Itself* - Duke, 2006.
- VARELA, F. y MATURANA, U.: *Autopoiesis and Cognition. The Realisation of the Living* - D. Reidel, 1980.
- VARELA, F., THOMSON, E., ROSCH, E.: *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience* – MIT Press, 1993.

## RESUMEN

El ensayo propone un marco de análisis de las nuevas formas de operación del poder como dispositivos de producción afectiva y su operación a través del paradigma del pancoreográfico, o conjunto de dispositivos de distribución global de coreografías estándar. Plantea una redefinición de la corporalidad como campo de fuerzas relacionales en movimiento y la posibilidad de desarrollar resistencias a los mecanismos de estandarización de cuerpos del afectocapital, a través de nuevas tecnologías del movimiento a través del paradigma del cuerpo pos-anatómico.

**Palabras clave:** Producción afectiva, cuerpo, comunicación, cuerpo post-anatómico, afectocapital.

## ABSTRACT

This essay proposes a frame of analysis of the new forms of power operating, as the devices of affective production through the paradigm of panchoreographics, or the sum of all the devices of global distribution of standard choreographies. It proposes a redefinition of corporality as a field of related strengths in movement, and the possibility of the standardisation of the bodies in the affection capital, through the new technologies of movement of the paradigm of a post-anatomical body.

**Key words:** Affective production, body, communication, post-anatomical body, capital and affection.

## RÉSUMÉE

Cet essai propose un plan de analyse des nouvelles formes d'opération du pouvoir en tant que dispositifs de production affective à travers du paradigme panchoréographique, le conjoint des dispositifs de distribution globale de choréographies standard. Il présente une redefinition de la corporéité en tant que champ des forces de relation en mouvement, et la possibilité de développer des résistances aux mécanismes de standardisation des corps du affect-capital, à travers les nouvelles technologies du mouvement du paradigme du corps post-anatomique.

**Mots clé:** Production affective, corps, communication, corps post-anatomique, affection-capital.